

ALONSO ARAGUÁS, Icíar; Alba PÁEZ RODRÍGUEZ y Mario SAMANIEGO SASTRE (eds.) 2015. *Traducción y representaciones del conflicto desde España y América: una perspectiva interdisciplinar*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

**Marta Lucero García**

*Universidad de Salamanca*

Received: October 19, 2015

Accepted: October 26, 2015

Basta fijar la vista en la cubierta de este volumen para darse cuenta de la trascendencia de los contenidos que aborda: Europa y América, los puntos desde los que parten los autores en sus reflexiones acerca de la traducción, la representación y la mediación; entre ambos continentes, un gran océano que los separa y que puede ser origen de conflictos. La representación de la otredad, traducida en las miniaturas, obliga a la meditación acerca de la evidente necesidad de mediación para superar unos prejuicios ya existentes mucho antes de la comunicación: «el desorden territorial y la desnudez del indígena americano en contraste con nuestra civilización occidental, ordenada alrededor del urbanismo renacentista y arropada por la vestimenta de la cultura» (p. 11).

Las fronteras, cicatrices entre pueblos, constituyen el lugar en el que se detienen los primeros artículos de la obra. Todavía con la mirada fija en el espacio que separa ambas tierras, las dos primeras partes abordan las diferentes perspectivas de las prácticas mediadoras en una y otra orilla: de un lado, América; del otro, España y Europa.

En primer lugar, Gertrudis Payás pone la mirada en Chile para presentar el estudio de tres casos que suscitan una reflexión sobre las prácticas mediadoras hispanomapuches en el paso del país de colonia a república. Con el análisis del

concepto de «parlamento», la forma en que penetra en una y otra sociedad, y las diferentes denominaciones que le dan una y otra parte, la autora pone de relieve el entramado de poderes e intereses que subyace a la traducción. Las relaciones de poder y los intereses políticos también se hacen evidentes en el segundo caso que Payás estudia: el nombramiento y las funciones de mediadores orales en los distintos períodos. El poder y la representación de la alteridad siguen estando presentes en el último caso que la autora presenta: un contraste entre los relatos etnográficos y los relatos autoetnográficos; entre la representación del otro como reflejo de la dominación y la representación de uno mismo como concienciación de la cultura propia.

En el segundo capítulo, José Manuel Zavala, Tom Dillehay, Gertrudis Payás y Fabien Le Bonniec analizan los parlamentos hispano-mapuches en tanto que lugares de reconocimiento del Otro enemigo y examinan rastros y huellas desde una perspectiva arqueológica, etnohistórica, geográfica, lingüística y traductológica. Los autores indagan sobre las motivaciones ocultas tras la elección de los lugares para celebrar los parlamentos y la utilización de la terminología referente a jerarquías y pertenencias político-territoriales. Los parlamentos, «espacios destinados a la mediación interétnica» (p. 47), se revelan inevitablemente como espacios de representación del otro.

La última *mirada desde América* la ofrece Florencia Roulet, quien analiza los usos indígenas de los capitanes de amigos en la frontera de Mendoza. La autora parte de la extrañeza de que fueran los propios indios pehuenches quienes reclamaran una institución considerada como mecanismo de control colonial, y explora a lo largo del artículo la perspectiva indígena respecto de la utilidad de estos capitanes de amigos. Como colofón, Roulet reflexiona sobre la posibilidad de trasvasar las características de esta institución, definida como «creación híbrida y transcultural» (p. 64), a las nuevas instituciones de mediación que parecen necesarias a la luz de las circunstancias conflictivas que aún existen entre los estados latinoamericanos y sus pueblos originarios.

La segunda parte del volumen es reflejo y complemento de la anterior, ya que aborda de nuevo las diversas concepciones de la mediación en la frontera aunque, en esta ocasión, centrando la mirada en Europa y España. Marcos Sarmiento abre estas otras *miradas* con un artículo en el que examina el resurgir de la figura del adalid como mediador en la frontera canario-africana durante los siglos XV y XVI, enmarcando su análisis en la zona de contacto entre las Islas Canarias y Berbería. Como señala el autor, las demandas del floreciente comercio de esclavos en estas islas y la necesidad de mano de obra esclava para explotar las recién descubiertas tierras dieron lugar a la organización de incursiones en tierras africanas, en las que se hacía necesario recurrir a una persona con conocimientos del territorio, de la lengua y de las culturas. Son los adalides figuras que «personificaron la ambivalencia estigmatizadora del personaje de frontera» (p. 86) pues, con vínculos con uno y otro bando, jamás pertenecieron por completo a ninguno.

Isabel Soler y Juan Pimentel retoman en su artículo el concepto de «zona de contacto» para retratar a García de Orta, personaje fronterizo no solo por su origen (nacido entre el Alto Alentejo portugués y la Extremadura española), sino también por su actuación como mediador intercultural de los saberes continentales una vez instalado en la India. Como figura característica de la primera globalización ibérica, los autores se atreven a compararlo con lo que hoy se conoce como *go-between* o *broker*, un personaje que vive instalado en el cambio y el intercambio (p. 94). Y todo ello se desprende de su obra, en la que organizó el saber farmacopeico desentrañando los orígenes y evoluciones de las palabras y sus traducciones.

Con el artículo de Jesús Baigorri se pone fin a esta segunda parte, donde el centro de atención se fija en Occidente. El autor plantea su estudio sobre la idea de que la interpretación, entendida como mediación entre lenguas y culturas, es un factor geopolítico, en tanto que se revela como espacio de guerra, espacio de orden y espacio de contrato. Para ilustrar esta concepción, toma como referencia el personaje de Máximo Rodríguez, y más específicamente su faceta de intérprete, que escudriña a partir de su *Diario* personal. El autor analiza las motivaciones que movieron a este personaje y las funciones que se le asignaron, haciendo referencia también a las dificultades a las que hizo frente, derivadas de las asimetrías lingüísticas, culturales y de poder. Nada desdeñable es la lucha que emprendió este intérprete por su reconocimiento social, por su «honor de intérprete» (p. 119), aspecto que en la actualidad todavía es objeto de reivindicación por parte de estos profesionales.

Los medios de comunicación conforman el escenario donde se enmarcan los artículos de la tercera parte de este volumen. Aquí se pone de manifiesto la capacidad de manipulación y representación que tienen, y de la que se sirven, para traducir, en el sentido más amplio de la palabra, los conflictos contemporáneos, a menudo en favor de los propios intereses. Alba Páez toma como planteamiento base la teoría de las narrativas, en particular la desarrollada por Baker (2005, 2006a, 2006b, 2010), para examinar las traducciones intralingüísticas del reciente conflicto Repsol-YPF. La autora revela cómo, mediante palabras elegidas aparentemente de manera inocente, la prensa (re)escribe y (re)construye el mundo para su audiencia (p. 129), pues no tiene los mismos *ruidos* el vocablo «expropiación» que la palabra «recuperación» (p. 131). Este artículo insiste en el inmenso poder de las palabras, herramienta clave de los medios a través de las cuales construyen un discurso que traslada de manera intencionada imágenes interesadas, tanto de lo propio como de lo extraño.

El auge de personajes latinoamericanos en producciones televisivas norteamericanas lleva a Cristina Vidal a analizar la construcción de esa alteridad en el doblaje español. A través de ejemplos extraídos de las series *Weeds* y *Modern Family*, la autora pone de manifiesto los problemas que plantea la retraducción de una identidad previamente traducida (p. 154). A partir de una concepción de identidad cultural entendida como proceso y no como condición dada, Vidal desentraña los intereses que se esconden

detrás de las representaciones de ese otro latinoamericano a la luz del «egocentrismo de la hegemonía angloamericana» (*ibid.*), especialmente visible a partir de los usos lingüísticos seleccionados en las reescrituras. Inevitablemente, al trasladarse a un contexto hispanohablante, en la imagen de ese otro permanece la condición de diferente, pero, probando que, como dice Venuti en su última obra (2013), la traducción todo lo cambia, la diferencia adquiere otra perspectiva y genera otras implicaciones.

Esta parte se cierra con la reflexión de Icíar Alonso acerca de las identidades ambiguas con las que se representa al intérprete en los conflictos bélicos contemporáneos. La autora repasa las funciones asignadas tradicionalmente al mediador lingüístico y cultural, y observa que, en entornos actuales dominados por el conflicto, la redefinición de los perfiles del intérprete se revela obligatoria para adaptarlos a las demandas sociales de un mundo caracterizado por la globalización y la fragmentación (p. 159). Los dilemas éticos que surgen en estas situaciones tienen un peso especial en el artículo, y se examinan en contraposición con los pilares en los que el mundo académico y las asociaciones profesionales basan la práctica profesional de la interpretación, a saber, la precisión, la confidencialidad, la honestidad profesional y la neutralidad (p. 170). Otro aspecto que estudia la autora es el nivel de visibilidad de estos intérpretes en las sociedades actuales. Personaje tradicionalmente invisible y a la sombra de las partes entre las que mediaba, la figura del intérprete en conflictos está cobrando visibilidad en parte debido a la actuación de los medios de comunicación, que a menudo la colocan en el centro de la noticia y no solo mediante palabras, sino también por medio de imágenes, una práctica que puede tener importantes consecuencias.

La última parte del volumen aborda un trinomio de gran actualidad: las dinámicas migratorias, la interculturalidad y la ciudadanía, conformadoras todas ellas de la sociedad en la que estamos obligados a convivir (p. 186). Otro trinomio es el que plantea Mario Samaniego en su reflexión sobre la diversidad. Desde un examen sobre el papel de la comunicación, el espacio público y la frontera en las relaciones hispano-mapuches y chileno-mapuches entre los siglos XVII y XIX, el autor invita a meditar sobre una intersubjetividad vulnerable (p. 187) fraguada por la necesidad de esa convivencia obligada que impera en el mundo contemporáneo.

La convivencia entre culturas hace necesario el diálogo intercultural, en el que influyen diferentes factores según el ámbito en que se produzca. Ese es precisamente el tema central que trata Francisco Raga en su artículo, con el que se adentra en un campo cultural íntimo, en el «corazón del corazón de la cultura» (p. 192): la salud mental. El autor explora la mediación intercultural en este terreno tan sumamente delicado en el que las concepciones culturales tienen implicaciones decisivas. En este sentido, se nos recuerda que las enfermedades mentales no se atribuyen a las mismas causas en una cultura que en otra. Así, los profesionales de la salud mental y los mediadores interculturales que operan en este ámbito se enfrentan a retos inusitados. Para la resolución de este tipo de diálogos en que los desencuentros se

pueden suceder con relativa facilidad, Raga pone de relieve la necesidad de reflexionar sobre la propia cultura como modo de comprender al otro (p. 199) y definir así unas prácticas mediadoras en favor del entendimiento entre culturas que, si bien puedan estar orientadas a la hibridación, en todos los casos están enraizadas en concepciones culturales muy hondas que afloran en los ámbitos más íntimos.

La hibridación sale a la luz de manera destacada en el artículo de María López, que ya desde su título («From la otra orilla and back») nos traslada a identidades construidas en un *entre* o *in-between* (p. 204). La autora aborda específicamente las representaciones del mestizaje en las traducciones al español de la literatura hispano-estadounidense, caracterizada por un lenguaje que nunca es puro ni monoglósico (p. 206). Los retos que plantea la traducción al español de este tipo de literatura surgen precisamente del hecho de que sus autores se sitúan en espacios fronterizos entre lenguas y culturas. A partir de un análisis de la traducción de diversos fragmentos, López reflexiona sobre las consecuencias que se derivan del hecho de que el traductor no comparta ese mismo lugar de enunciación y se sitúe más bien a uno u otro lado de esa frontera. Asimismo, la autora explora el peso que tienen los factores socioculturales y económicos en el proceso de traducción y, por ende, en el resultado.

En el mismo contexto de la traducción literaria, si bien un poco más al sur, se enmarca el artículo escrito por Juan Jesús Zaro, quien explora dos corrientes de traducción a las que se ha recurrido para trasladar las obras de Shakespeare en la América de lengua española. De un lado, la traducción tradicional, caracterizada por un español «culto», «nivelado», «general», «literario», en definitiva, un «buen español» (p. 221). De otro, una traducción transculturada, mucho más reciente, definida como «identitaria», «acriollada», «patriótica» (p. 222). Estas nuevas normas de traducción, que surgen como propias y distintas en cada país, se revelan como reacción a aquellas casi hegemónicas procedentes de España (p. 237). La idea de conflicto surge de nuevo al observar estos intentos por desprenderse de normas impuestas por otros y realizar una traducción dotada de marcas culturales propias.

El broche final de este volumen lo constituye el ensayo en el que Yolanda Onghena reflexiona sobre las movibilidades transnacionales. La autora invita a dejar atrás la tiranía etnocéntrica a la que a menudo se ha recurrido para representar al otro, marcada por «dicotomías, oposiciones simplistas que parodian al tiempo que reducen la diversidad» (p. 242), y a embarcarse en un diálogo «con» ellos en el que el conflicto no sea motivo de desencuentro, sino de reconocimiento, pues «ellos» son la condición de la posibilidad de un «nosotros» (p. 251). Este sugerente broche final permite un paso desde las representaciones de las diferencias del otro como origen o alimento del conflicto hasta el reconocimiento de ese conflicto como posibilidad de creación de lo propio. La relevancia de las aportaciones del volumen para nuestros proyectos de sociedad es, como puede comprobarse, indiscutible.

## REFERENCIAS

- BAKER, Mona. 2005. «Narratives in and of Translation». *Skase Journal of Translation and Interpretation* 1. Fecha de acceso 27 de octubre de 2015. [http://www.skase.sk/Volumes/JTI01/doc\\_pdf/01.pdf?origin=publication\\_detail](http://www.skase.sk/Volumes/JTI01/doc_pdf/01.pdf?origin=publication_detail).
- BAKER, Mona. 2006a. *Translation and Conflict. A Narrative Account*. New York: Routledge.
- BAKER, Mona. 2006b. «Translation and Activism: Emerging Patterns of Narrative Community». *The Massachusetts Review* 47 (3): 462-484.
- BAKER, Mona. 2010. «Interpreters and Translator in the War Zone: Narrated and Narrators». *The Translator* 16 (2): 197-222.
- VENUTI, Lawrence. 2013. *Translation Changes Everything: Theory and Practice*. London / New York: Routledge.